

## Capítulo 585 La Muerte de Asgard: Parte III

No mucho después de que Abaddon dejara Tehom, sus esposas comenzaron a aparecer en el jardín, una tras otra como un reloj.

Algunas de ellas aparentemente estaban en la ducha, ya que sus cuerpos y cabellos aún estaban mojados y solo cubiertos por toallas.

Pero una vez que vieron a su hija y a la diosa nórdica inconsciente, comprensiblemente lamentaron no haber venido antes.

Lisa: "¡Sif!"

Eris: "Nubby, ¿qué pasó!?"

Tatiana: "¿Dónde está tu padre?"

Nubia era un ser muy viejo y poderoso, con muy pocos iguales y aún menos superiores, pero incluso ella estaba con los ojos llorosos frente a sus madres.

Evidentemente, su nueva capacidad de comprensión emocional había jugado un papel importante en la formación de su nueva personalidad.

"Yo-yo solo... Papá se fue..." resopló.

Ninguna frase entrecortada habría podido causar más pánico en las esposas.

El hecho de que pudieran sentir que su marido estaba lejos y que no estaba en sus cabales ya era bastante horrible, pero el turbulento estado emocional de Nubia estaba empeorando aún más su paranoia.

"Nubia... Por favor no me digas que tu padre fue a Asgard solo... Por favor dime que estoy equivocada..!" suplicó Lailah.

—Él... ¡Él no tuvo elección! —Nubia finalmente rompió a llorar y contó los detalles de todo lo que había presenciado, mientras estaba allí con su padre.

No hace falta decir que las esposas estaban más que un poco asustadas.

Sin embargo, hicieron lo mejor que pudieron para mantener la calma y no angustiar aún más a Nubia.

"Vamos a ir a buscarlo, no tendrá todas sus fuerzas ahí afuera", decidió Valerie inmediatamente.



"¿Qué? ¡Todas también sois nevi'im, también perderéis los poderes, al igual que padre!"

—Sí, pero eso no importa, cariño. No vamos a dejar a tu padre solo en territorio enemigo. Sabes que está indefenso sin nosotras.

Valerie intentó poner una sonrisa valiente, a pesar de sus ansiosos latidos, mientras sacaba su teléfono.

Con cada número que marcaba, los latidos de su corazón parecían cada vez más fuera de control, mientras intentaba no imaginar las peores posibilidades.

El teléfono sonó un total de dos timbres, antes de que una diosa familiar de piel aceitunada respondiera; por alguna razón, lucía más deprimida de lo que el grupo la había visto jamás.

"Oye, Val... Por mucho que agradezca el sentimiento, no creo que esté de humor para un espectáculo erótico en este momento..."

"Nyx, la misión con Sif salió mal y Abaddon está en Asgard. Debe haber perdido al menos el 70% de su poder y Odín y Thor saben que está allí".

Como si nunca hubiera estado de mal humor, Nyx de repente se sentó y se sacudió la desesperación.

"¿Qué necesitáis de mí?"

"Necesitamos que nos lleves a Asgard lo más rápido posible".

Nyx asintió, pero hizo una mueca mientras pensaba en algo.

-¿Qué?-preguntó Valerie preocupada.

"No... no es nada..."

—Nyx, por favor no nos ocultes nada ahora. Tienes que decirnos todo lo que sabes. Valerie no permitiría que este asunto en particular fuera tema de debate, si se trataba de su marido.

Nyx se mordió el labio incómodamente por un momento, antes de confesar un hecho bastante vergonzoso.

"...No tengo ningún punto de apoyo en Asgard, por lo que llegar allí no será un viaje rápido, ni siquiera para mí... Llegar allí llevará tiempo... tal vez más de lo que llevaría con Camazotz".

—¿Qué?! ¿Cómo es posible si tú eres... tú? —preguntó Seras.



"El hecho de que yo sea... 'yo' es el problema. Los reinos nórdicos son casi conscientes de alguna manera, ya que los nueve están conectados a Yggdrasil.

El trozo de madera puede ser un poco intolerante, ya que se esfuerza específicamente por mantener alejados a ciertos forasteros, aumentando la distancia que se necesita para llegar a uno de los reinos.

Camazotz es un pequeño dios menor, por lo que el árbol no le habría puesto las cosas demasiado difíciles, ya que en última instancia no habría supuesto un gran problema.

Pero yo soy... "yo", como lo expresó Seras.

Yggdrasil mismo intentará mantenerme alejada de sus preciosas ramas durante el mayor tiempo posible, expandiendo continuamente la distancia entre nosotros, casi como si estuviera huyendo de mí.

Si el árbol está de buen humor, podemos llegar en un par de días. Pero si está en un estado de paranoia, podrían pasar unas dos semanas hasta que me permita acercarme a él.

En un momento sincronizado, todas las esposas se quedaron abatidas y sus corazones se rompieron en dos. "¿Q-Qué..?"

De alguna manera, Nyx parecía estar igual de mal, por haber dado la noticia. "Tendremos que esperar que Abaddon pueda resistir lo suficiente para que lleguemos... Lo siento mucho y desearía poder hacer más".

Valerie se preguntaba si este día podría empeorar todavía más, cuando de repente Lillian llamó al resto.

"Chicas...?"

Al darse la vuelta, todos miraron fijamente a la dragona de piel naranja mientras se inclinaba sobre Sif con preocupación.

"E-Ella... Ella no está mejorando. No puedo entender qué le pasa".

\* \* \*

En Asgard no había una sola alma que no pudiera ver la siniestra tormenta de relámpagos rojos que rugía sobre ellas.

Una sensación escalofriante invadió el reino, normalmente pacífico de los Aesir y los Vanir, haciendo que todos los presentes quisieran permanecer adentro, donde estaban a salvo.

...O al menos más seguro.





Dentro del campamento de los ángeles, las palomas de alas blancas tenían una mejor vista del caos que la mayoría.

Desde allí, pudieron ver vívidamente un familiar rayo de luz azul cayendo sobre la cima de una montaña, antes de que todo comenzara a derrumbarse sobre sí mismo, como un castillo de naipes.

"...Hermano y hermana dejaron de responder a mi llamado hace unos momentos." Zadkiel hizo una mueca.

A su lado, Gabriel desplegó sus alas y comenzó a elevarse hacia el cielo. "Ya está, voy a averiguar qué diablos les ha pasado".

-No te molestes, hijo mío.

Una voz familiar atrajo la atención no de uno, sino de todos los ángeles del campamento, como una especie de llamada de atención.

Asherah se cernía sobre el campo de refugiados, como un milagro viviente, y extendía sus brazos en un gesto de invitación.

"Es hora de que todos ustedes regresen a su padre y a mí, hijos míos. Porque si no lo hacen, temo no poder proteger sus vidas de la oscuridad que está por llegar a estas tierras".

\* \* \*

Abaddon salió arrastrándose de una montaña de nieve y escombros, como un demonio del infierno más bajo.

Una vez que estuvo parado sobre la nieve y la roca, comenzó a llamar a sus armas hacia él, pero descartó el pensamiento en el último momento.

Porque frente a él había un rastro de sangre bastante considerable que se perdía en la distancia.

Como era de esperar, Abaddon decidió seguirlo sin pensarlo mucho.

En ese momento, funcionaba únicamente con un impulso similar al de una máquina y había hecho caso omiso de todo aquello que pudiera considerarse inútil en ese momento.

No guardaba ningún enojo, ni ningún sentimiento de injusticia por la situación en la que se encontraba, ni se preocupaba por cosas inútiles, como lo mucho peor que podrían ponerse las cosas.

Simplemente no podía dejar de pensar en Sif y Camazotz.

Cada vez que parpadeaba, podía ver sus cuerpos inertes tendidos en el suelo mientras se desangraban, completamente indefensos e inocentes.



Fue gracioso... probablemente nadie había visto antes a los dioses como algo tan débil.

*¡Cof, cof!*

Finalmente, Abaddon encontró la presa que estaba siguiendo, acurrucada detrás de una gran roca; pero no la reconoció.

Porque no fueron Odín, ni Thor, ni siquiera los ángeles.

Tras una inspección más cercana, utilizó su riqueza de conocimiento interno para deducir la identidad de la persona.

Pero incluso si no lo hubiera hecho, Zheng se lo habría dicho.

—Maestro, ese es el hijo de Sif, Ullr. Él fue quien le informó a Odín sobre nuestra presencia aquí.

La esclerótica de Abaddon se volvió negra temporalmente.

Con su mandíbula destrozada curándose lentamente, pero todavía abierta, el dios nórdico parecía increíblemente desgastado.

Ullr miró hacia la sombra que se había apoderado de él.

Se burló un poco cuando se dio cuenta de que de alguna manera había terminado más cerca de su mayor enemigo y comenzó a ponerse de pie, como si estuviera esperando que se desatara un conflicto.

Ya había sido humillado una vez hoy, y él, más que nadie, necesitaba una forma de aliviar sus frustraciones reprimidas, y no había mejor manera de hacerlo que a través del combate.

Sin embargo, en el momento en que levantó una rodilla del suelo, sus ojos se abrieron de repente y su cuerpo se congeló en su lugar.

Sus manos se movían repetidamente, mientras intentaba salvarse de esa tortura, pero su fuerza ya estaba empezando a abandonarlo.

Con un movimiento rápido, Abaddon creó otra lanza negra y atravesó a Ullr con la boca que colgaba abierta hasta su trasero.

La hoja de la lanza quedó enterrada muy firmemente en el suelo y convirtió al dios nórdico en una pieza de arte moderno terriblemente inquietante.

Dentro de la sombra de Abaddon, la boca de Zheng estaba abierta debajo de su máscara.

Puede que Zheng no haya interactuado mucho personalmente con Abaddon, pero eso no significaba que no supiera cómo era el hombre.





Eris y Lusamine eran dos de sus mejores amigas, y a través de sus constantes narraciones, pudo obtener una imagen completa de aquel a quien servía.

Y Abaddon nunca mataría a la familia de un amigo suyo, debido a su comprensión de los vínculos y el respeto.

Pero por alguna razón, se apresuró a matar a Ullr, sin siquiera pensarlo dos veces.

Quizás por primera vez, Zheng entendió cuán furioso estaba realmente Abaddon.

"¿Tienes algo que te gustaría decir...?"

Esa voz fría y demoníaca hizo que Zheng y todos los demás espectros temblaran, mientras bajaban la cabeza sin entender por qué.

"N-No señor."

"Esperaba que no."

Abaddon observó cómo el cuerpo de Ullr se descomponía en polvo dorado, trozo a trozo.

Al final, lo único que quedó fue su alma, pero con el tiempo incluso eso se rompió, y sus restos fueron absorbidos por la lanza.

Una cara gritando apareció dentro del mango, antes de finalmente desaparecer, absorbida por la cantidad de voces diferentes que había en el interior.

A Abaddon no le importaba tener que hacerlo todo él mismo, ya que estaba más allá del punto de no retorno.

Para vengar a su amiga herida y a la querida madre de su hijo, Asgard y todos los que estaban en él regresarían a la nada.

"Ahora... ¿quién sigue?"

